

PENÍNSULA



KRIS UBACH

PIRINEOS MÁS ALLÁ DE LAS MONTAÑAS

Un recorrido fascinante y transversal desde Irún hasta el Cap de Creus en el que, además de los paisajes idílicos, conoceremos espías y nazis, montañeras legendarias, proscritos o pastores trashumantes

A LA VENTA EL 21 DE JUNIO

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

***Material embargado hasta publicación**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

SINOPSIS

Kris Ubach nos invita a un viaje para descubrir la magnitud de los Pirineos: grandes picos y valles, ríos caudalosos y aldeas encantadoras. Un recorrido fascinante y transversal desde Irún hasta el Cap de Creus en el que, además de los paisajes idílicos de estas montañas, conoceremos espías y nazis, montañeras legendarias, proscritos, pastores trashumantes o monjas de clausura... En definitiva, personajes con unas historias cautivadoras y leyendas ocultas del alma pirenaica.

Y, sin alejarnos del presente, oiremos las voces de los lugareños que habitan hoy sus tierras, mujeres y hombres que nos ayudarán a recuperar la memoria de los que ya no están y que nos mostrarán cómo se vive en las montañas y cómo han recuperado tradiciones olvidadas. Todos estos relatos darán sentido a cada parada y fonda de esta aventura.

LA AUTORA



Kris Ubach, nacida en Barcelona, es fotoperiodista y escritora especializada en viajes, turismo y sostenibilidad. Ha viajado a más de ochenta y cinco países en todo el mundo y tiene un amplio conocimiento de múltiples culturas y realidades sociales. Colabora habitualmente en medios como *National Geographic*, *Condé Nast Traveler*, *Viajar*, *La Vanguardia*, *El Mundo*, RAC1 o Catalunya Ràdio, además de participar en la edición de guías de viajes. También imparte cursos, talleres y ponencias sobre viajes y periodismo en diferentes universidades y bibliotecas de Barcelona y ha recibido numerosos premios nacionales e internacionales como el Zlata Penkala (Pluma de Oro) o el Premi G!, entre otros.

FRAGMENTOS DEL LIBRO

PRÓLOGO DE XAVIER MORET

«Me gusta perderme de vez en cuando por los Pirineos: para explorar rincones perdidos, para hacer excursiones por el monte, para disfrutar de una buena comida, para hablar sin prisas con la gente, para admirar el cambio de color de las hojas en otoño, para contemplar el agua cristalina de un río, para ver cómo va cambiando la luz a lo largo del día y de las estaciones y para fundirme con la naturaleza. Y es por eso que me gusta este libro de Kris Ubach: porque en él pasea su mirada viajera por unas montañas llenas de historias y nos muestra lo que se esconde detrás del gran telón de los Pirineos. [...]»

«Conozco a Kris desde hace años y me consta que es una viajera excepcional. [...]Kris ha viajado por todos los continentes, pero en este libro escribe sobre los Pirineos, un destino cercano y, sin embargo, no demasiado conocido.»

«[...] Para mí, este es un ejemplo de cómo tiene que ser un libro de viajes: la autora pasea por los Pirineos con un plan preconcebido, pero no renuncia en ningún momento a aguzar el oído y la vista para recoger las anécdotas del día a día, las que te hacen revivir la emoción del viaje y reaccionar sobre la marcha a la aparición de personajes o destinos interesantes.»

«La mirada viajera de Kris le permite cumplir con estas normas y descubrir temas que quizá no se ven a primera vista, como una isla intermitente en Irún, historias de brujas y pros-critos, los silencios profundos de unas monjas de clausura, la sufrida transhumancia, las fiestas ancestrales, los puertos míticos del Tour de Francia, el contrabando, el cultivo del tabaco... Es evidente que Kris ha sabido leer el paisaje de los Pirineos [...]»



EUSKADI Y NAVARRA

LA ISLA INTERMITENTE

«Mucha gente no lo sabe, pero en la desembocadura del Bidasoa hay una isla que es española durante seis meses y que el resto del año pertenece a Francia. Y así se ha alternado cada semestre, ininterrumpidamente, desde 1856. La Isla de los Faisanes es una de esas divisiones territoriales insólitas que salpican el mapa geopolítico mundial. Si queremos ser fieles al vocabulario utilizado por el derecho internacional, se trata de un condominio, es decir, que dos Estados ejercen la soberanía compartida sobre un mismo territorio.»

«Desde Madrid viajó el valido de la corona española Luis Méndez de Haro, conde-duque de Olivares, y desde París llegó su homólogo francés y sucesor político de Richelieu, el cardenal Mazzarino. Sendos puentes de madera — uno desde cada país— daban acceso a la isla, donde todo se dispuso para la ocasión. Bajo las palabras *"los Montes Pyrinèos, que havian dividido antiguamente las Galias de las Españas, harian tambien en adelante la division de estos dos mismos Reynos"*, se trazaron las firmas. Y a otra cosa mariposa,

les gustara o no a los habitantes de las zonas implicadas. Las consecuencias territoriales y humanas de aquella división administrativa toda-vía hoy son objeto de discordias, como es natural aquí y en todas las fronteras que un día se trazaron a lápiz (y en ocasiones también con una regla) sobre un mapa.»

«Pocos meses después, la isla recibiría a la comitiva real de Felipe IV, llamado «el Rey Planeta», y al francés Luis XIV, con todo su séquito y su fanfarria. La fotografía de aquella ocasión nos ha llegado en forma de pintura al óleo [...]»

«[...]—*Egun on*, ¿qué son esos bollos gigantes del escaparate? —Son coronas de *brioche*. Las tienes de tres, cuatro y cinco raciones.

—¿Y tengo que llevarme el *brioche* entero o puedo pedir una porción para probar?

—Claro, claro, te servimos una ración. ¿Quieres también un café?

—Sí, por favor. ¿Esto de las coronas de *brioche* es una especialidad vuestra o se encuentra por toda la ciudad?

—En realidad, el *brioche* — cuenta la dependienta, que es extremadamente amable— es una receta tradicional francesa, pero debo decirte que a nosotras nos sale muy bien. Nos hemos especializado en todo tipo de dulces de hojaldre, y desde siempre se nos ha reconocido por eso. Aquí puedes ver todas las variedades que hacemos — dice, señalando un expositor con toda una panoplia de delicias hojaldradas—. Lo que más pide la gente son el milhojas de crema y también el *brioche* que vas a probar. Te va a gustar, ya verás. »

«—Qué lástima. No se aprecian las inscripciones. Como no hay modo de acceder a la isla, pues esta carece de puentes, me he quedado con las ganas de saber cómo es el memorial.

—No te preocupes, yo sé lo que pone — dice la archivera, orgullosa. Busca y rebusca entre los cajones y saca una publicación que ella misma escribió hace unos años

—. Aquí lo cuento, ¿ves? La lápida que mira hacia el sur contiene el siguiente texto: «En memoria / de las conferencias de MDCLIX / por las cuales / Felipe IV y Luis XIV / con una feliz alianza / pusieron término / a una empeñada guerra / entre sus dos naciones / restauraron esta isla / Isabel II de las Españas / y / Napoleón III emperador de los franceses / en el año MDCCCLXI». En la vertiente norte hay una inscripción que reza lo mismo, pero en francés. — La mujer me mira sonriente y se levanta como dando por concluida la visita. —Sagrario, ¿puedo hacerte una última pregunta? ¿A qué viene eso de los faisanes? —Nadie lo sabe a ciencia cierta. Pero recuerdo haber leído un artículo que recoge las teorías de varios pseudoeruditos locales sobre el tema. Espera, que lo busquemos. [...]»

«[...] Irún-Hondarribia y Hendaia tienen muchas cosas en común, y una de ellas es que ambas son inicio — o final, según se mire— de dos travesías pirenaicas emblemáticas que recorren en paralelo los Pirineos, de extremo a extremo.[...] Yo no recorreré ninguno de los dos. En primer lugar, porque este viaje será en gran medida, y por cuestiones logísticas, al volante de un coche. Y en segundo lugar porque no quiero verme obligada a escoger un bando u otro, ni a viajar en línea recta sin pisar la frontera, como quien zurce los bajos de un pantalón. **Mi ruta saltará en zigzag por la cordillera. Ese es el**

único modo de entender los Pirineos, ya que, no importa en qué cara estés: ambas comparten la misma cultura. Al fin y al cabo, la frontera invisible que dibujan las cumbres pirenaicas se pactó por unos cuantos señores poderosos, en una isla insignificante y sin que nadie preguntara a los interesados.»

LAS BRUJAS (QUE NUNCA LO FUERON) DE ZUGARRAMURDI

«Sara es uno de los cuatro municipios que conforman el territorio Xareta, una marca turística que se creó para promocionar conjuntamente cuatro pueblos fronterizos, dos de los cuales pertenecen a la región francesa Nouvelle-Aquitaine — Sara y Ainhoa— y los otros dos — Urdazubi y Zugarramurdi— a Navarra.»

«Sigo mi visita a la iglesia entrando en el cementerio, uno de esos camposantos antiguos bien pegado a la basílica, con sus difuntos situados lo más cerca posible de la salvación. Entre las lápidas y las cruces destaca un conjunto escultórico que ya de lejos se adivina dedicado a los caídos en alguna guerra. Me acerco y, en efecto, veo que la imagen pétreo de una mujer amortajando a un soldado fallecido es el homenaje que Sara le hizo a sus muertos en las dos grandes contiendas europeas del siglo XX. Entre los nombres de los valientes finados descubro el del Víctor Iturria, un *pelotari* labortano que acabó convirtiéndose en todo un héroe local.»

«La otra población de Xareta que comparte con Sara su pertenencia administrativa a la República francesa es Ainhoa, que no tiene héroe de guerra, pero sí frontón. Frontón que por cierto ejerce de muro de contención del viejo cementerio y que es de un brillante color melocotón. Doy un paseo para hacer algunas fotos y ya desde el primer momento la muy perfecta Ainhoa me parece casi irreal. Pido un café, me siento en una terraza en la calle principal y me dedico a observar sin perder detalle. El escenario tiene una belleza impecable, con todas esas casas de arquitectura típica labortana que parecen recién encaladas, con sus voladizos y sus entramados de madera del siglo XVII pintados de rojo. Los geranios en los balcones que no falten. Todo es ideal, incluso las personas, que parecen los actores de una película al más puro estilo de *El Show de Truman*.»

«[...]Algunos historiadores y académicos, entre ellos el antropólogo vasco Mikel Azurmendi, sitúan esta abadía — y concretamente en la figura de fray León Aranibar— en el origen de la implacable caza de brujas que se llevó a cabo en estos valles a principios del siglo XVII. Es bien sabido, y así está documentado, que con anterioridad a los hechos de Zugarramurdi (que en 1610 llevaron a la hoguera a once personas y sometieron a terribles castigos a cuarenta y dos más), cualquier conflicto atribuido a la brujería — a saber, la pérdida de una cosecha, la muerte de ganado...— se dirimía entre vecinos en la parroquia local. En aquellas sesiones había acusaciones cruzadas, discusiones y ventilado de trapos sucios que normalmente terminaban con un perdón, una cancelación pública y cada uno para su casa. »

«Pero se cree que el todopoderoso abad León Aranibar, que había solicitado ser agente inquisitorial, avisó al Santo Oficio por un suceso brujeril acaecido en la aldea de Zugarramurdi. El asunto en cuestión fue que una aldeana, María de Ximeldegui, afirmó haber pertenecido a una secta maléfica de cuyo influjo se proclamaba ya milagrosamente curada. Ximeldegui aseguró haber visto un aquelarre en el que participaban varias vecinas y vecinos del pueblo, quienes empujados por el miedo y las amenazas empezaron a señalarse los unos a los otros. Lo que vino después ya no pudo pararlo nadie.»

«Nunca se llegó a saber a ciencia cierta por qué María de Ximeldegui acusó a ciertas vecinas de Zugarramurdi de bruje-ría sin venir a cuento, pero hay historiadores — como Henningsen o Azurmendi— que apuntan hacia fray Aranibar. Resulta que, años antes del proceso, la aldea de Zugarramurdi se había segregado del Monasterio de San Salvador de Urdazubi, constituyéndose como parroquia autónoma con su propio ayuntamiento. Al prelado no le gustó nada este suceso que le hacía perder tierras, dinero y, en definitiva, poderío, pero aparentemente no hizo nada. Eso sí, los líderes civiles de aquel movimiento de separación territorial y sus familias fueron quemados en las hogueras de Logroño el 7 de noviembre de 1610.»

—¿Lo comprasteis? —No, no. Este molino no es particular, sino porcionista, es decir, es una propiedad común que pertenece a todos los baztaneses. El ayuntamiento tiene una concesión y yo se lo alquilo. Cuando acabe la concesión, el molino volverá a los propietarios. O sea, al municipio de Baztan. —Y antes que tú, ¿quién lo gestionó? —Hace cuarenta años se jubiló el último molinero, José Etxeberria, y este *errota* quedó abandonado durante dos décadas hasta que el ayuntamiento lo renovó para devolverle su aspecto y uso originales. Vino una pareja de Madrid para llevarlo, pero no les fue bien y luego ya entramos nosotros. Arriba en el granero tenemos una casa rural y aquí abajo utilizamos una de las muelas para hacer harina de maíz. Parte la vendemos y parte la usamos para hacer los talos que luego podrás probar, si quieres. Aquí, en todas las provincias que hablamos vasco, son muy típicos los talos, que son unas tortas hechas con harina de maíz parecidas a los tortos de Asturias o a las empanadas de millo gallegas... Lo del maíz tiene una explicación: en estas zonas de tanta humedad los cereales se nos pudren.

LOS MOLINOS DE BAZTAN

«Salgo de Zugarramurdi y a pesar de la niebla decido no ir a Baztan por el camino convencional. La carretera que sube a Etxalar serpentea entre la niebla y yo no consigo ubicarme ni en el espacio ni en el tiempo. Me concentro en las curvas a derecha y a izquierda, mi única certeza. Esta carretera es una de esas vías leprosas de asfalto desmigajado tan propias de las zonas rurales de montaña. [...]»

«Detrás del edificio, un cartel indica el camino hacia el Infernuko errota. Un sendero fresco, a la sombra y con abundante vegetación que se vierte sobre un riachuelo, me conduce en unos veinte minutos hasta el molino en cuestión. El edificio tiene una

ubicación espectacular: está suspendido sobre el arroyo, como haciendo equilibrios entre las dos paredes de un estrecho barranco.»

«[...]—¿Lo comprasteis? —No, no. Este molino no es particular, sino porcionista, es decir, es una propiedad común que pertenece a todos los baztaneses. El ayuntamiento tiene una concesión y yo se lo alquilo. Cuando acabe la concesión, el molino volverá a los propietarios. O sea, al municipio de Baztan.

—Y antes que tú, ¿quién lo gestionó?

—Hace cuarenta años se jubiló el último molinero, José Etxeberria, y este *errota* quedó abandonado durante dos décadas hasta que el ayuntamiento lo renovó para devolverle su aspecto y uso originales. Vino una pareja de Madrid para llevarlo, pero no les fue bien y luego ya entramos nosotros. Arriba en el granero tenemos una casa rural y aquí abajo utilizamos una de las muelas para hacer harina de maíz. Parte la vendemos y parte la usamos para hacer los talos que luego podrás probar, si quieres. Aquí, en todas las provincias que hablamos vasco, son muy típicos los talos, que son unas tortas hechas con harina de maíz parecidas a los tortos de Asturias o a las empanadas de millo gallegas... Lo del maíz tiene una explicación: en estas zonas de tanta humedad los cereales se nos pudren.»

¡PROSCRITOS!

«[...]Elizondo es como una colmena de actividad frenética. La gente va y viene con bolsas de la compra, hace cola en la churrería, departe en plena calle o se sientan en las terrazas du-dando sobre si tomar un café a media mañana o si ya es hora de pedir cerveza y *bustis* (ese platillo del Baztan más humilde que consiste en pan seco mojado en el caldo del estofado). Opto por lo primero y lo hago en la pastelería Malkorra, un clásico de Elizondo para todo lo que implique altas dosis de azúcar. Me siento junto al escaparate mirando de reojo esos *txantxigorris* que son el orgullo repostero de Navarra. Fueron elevados a la categoría de prueba judicial por la escritora Do-lores Redondo — quien los incluyó en las escenas criminales de su novela superventas *El guardián invisible* (2013)— y se parecen ligeramente a las cocas de *llardons* que comemos los catalanes la noche de Sant Joan.»

«[...] Por lo que leo en los libros, hay teorías muy dispares que explican el origen de este pueblo misterioso. Algunos historia-dores defienden que eran visigodos; otros opinan que eran musulmanes conversos que se quedaron en el sur de Francia; o cátaros huidos tras la batalla de Muret de 1213; o que simplemente fueron personas apartadas de la comunidad por no haberse cristianizado. Sea como fuere, este grupo social estuvo siempre en el punto de mira. Un pueblo proscrito al que la Iglesia medieval tildó de «leprosos espirituales» en un tiempo en el que leproso era el peor insulto que te podían decir. Se les repudiaba totalmente; no se les reconoció ningún derecho, ninguno, ni siquiera el de vecindad, lo que suponía dejarlos a merced de la voluntad arbitraria de alcaldes y curas; se les obligó a vivir en guetos y se les condenó a una endogamia que todavía hoy se percibe en algunos baztandarras que firman con idéntico apellido paterno y materno. Leo también que los agotes de Arizkun fueron confinados en un arrabal:

Bozate. Busco rápidamente en Google Maps y veo que Bozate está a exactamente a diez minutos en coche desde esta biblioteca.»

«[...] Tú debes de saber de dónde vinieron los agotes... —Los agotes éramos visigodos de Alarico que tras perder la batalla de Vouillé nos convertimos en la escoria de la sociedad — cuenta el escultor en primera persona del plural—. En occitano bearnés nos llamaban *cas gots*, perros godos, una palabra peyorativa que se ha perpetuado hasta nuestros días. También estuvimos tocados por el catarismo, pero sobre todo éramos (y muchos lo seguimos siendo) un colectivo de artesanos, un gremio que trabajaba la madera, la piedra y el hierro. Los agotes tenemos un don para eso. Existe un documento de 1600, por ejemplo, que detalla que el artesanado de la iglesia de Sent Gironç de Monein, en el Bearn, fue hecho por agotes. Y hay un dato aún mejor que pocos saben: el techo de madera de la catedral de Notre-Dame, el que se quemó en 2019 en París, también fue construido por artesanos agotes.»

MONJAS DE CLAUSURA

«Bajé andando hasta Arizkun desde Amaiur un par de veces más durante mi estancia en el Valle de Baztan, pero no hubo manera, las clarisas no pudieron atenderme porque la enfermedad de una de ellas las traía, a las pobres, de cabeza. Lástima. Pero no me resigné, no quería perder la oportunidad de que alguna hermana pudiera contarme cómo es en realidad, lejos de los estereotipos, la vida de una monja de clausura.»

«El bosque impone. Sobre todo esos robles y esas hayas centenarias que tratan de respirar bajo el peso del musgo que cubre troncos, rocas y laderas. La lluvia fina — el *txirimiri*— empapa el ambiente, pero su presencia es la razón de ser de todo este verdor. Me adentro un poco, y luego un poco más. El paisaje es umbrío y el agua rezuma por todas partes en forma de goteo permanente, de fuentes, arroyos, cascadas y regatas, como dicen por aquí. Los numerosos helechos en el soto-bosque son el testimonio vivo de que en este lugar la humedad es algo endémico. Es, sin querer ser cursi, un bosque mágico. Mágico física y culturalmente, pues la tradición popular domicilió aquí a las misteriosas *lamiak*, una casta de sirenas del bosque medio anfibias y seductoras que se tomaron prestadas de la mitología griega y que decoran el escudo de armas de las casas nobles del Valle de Bertiz.»

«Dejo a las mujeres con su sesión (creo que era de yoga) y me encamino al convento. Visto desde fuera no parece un cenobio, es más bien un antiguo caserón de alta alcurnia al que le han plantado encima un campanario de espadaña. Cruzo la cancela y llamo al timbre. Tras una reja aparece una señora vestida con el hábito color castaño de las carmelitas que con voz aguda y un ligero acento francés me pregunta qué me trae por aquí.»

«También hemos hecho alguna jornada de puertas abiertas y cuando el convento cumplió los cincuenta años celebramos unas cuantas fiestas: una con la gente del pueblo, vinieron hasta *txistularis*, que es como llamamos a los que tocan el *txistu*, la flauta tradicional vasca, otra con nuestras familias carnales, otra con niños y también vinieron

unas personas de vida alternativa... no sé, eran algo así como *hippies* que hicieron un concierto.

—Pero aquí normalmente no puede entrar la gente, ¿no?

—No, claro. Aquí solo entran las visitas, que se quedan ahí donde estás tú, y luego pues cuando se requiere pasan los obreros o el que viene a cuidar la huerta. Y ya está. Nosotras sí que salimos al pueblo, en realidad tenemos muy buena relación con ellos. Fíjate tú que hasta se han basado en una de nuestras hermanas para hacer un cabezudo que sacan a bailar cuando son las fiestas patronales. »

HEMINGWAY Y EL CAMINO DE SANTIAGO

«[...] decido avanzar hasta Auritz-Burguete para pasar la noche. Me siento al volante, marco el destino en el navegador y en pocos minutos estoy conduciendo por una vía estrecha, revirada y agrietada que primero cuesta arriba y después cuesta abajo un dos valles a través de un puerto de montaña. Es la carretera de Artesiaga, el cordón umbilical entre el Valle de Baztan, que toma su nombre del río homónimo, y el Valle de Esteribar, que moja sus pies en la cuenca fluvial del Arga y cuyos habitantes proclaman — aunque no todo el mundo está de acuerdo en eso— como el más occidental de los valles pirenaicos.»

«[...] El día y los verdes empiezan a perder el brillo y antes de que anochezca salto de valle otra vez y busco alojamiento sin dificultades en la escueta Auritz-Burguete, cuyas casas de pueblo se atrincheran a un lado y a otro de la carretera que sube a Roncesvalles. No se ve a nadie por la calle. Sigue lloviendo y los vecinos de la localidad tienen claro que se está mejor cenando junto a la estufa que a la intemperie. »

«El viento azotaba los postigos. La habitación estaba en el lado norte de la posada.» Lo escribió Ernest Hemingway. Porque el literato que recibió un Nobel por sus letras y muchas bofetadas por su controvertida personalidad, que fue herido en la Primera Guerra Mundial para contarlo después en *Adiós a las armas* (1929); el bandarrea que tomaba sus mojitos en La Bodeguita y sus daiquiris en el Floridita de La Habana; el mismo que a menudo hincaba los codos en las barras de los parisinos Café de Flore o Les Deux Magots o, sin ir tan lejos, en el Iruña de Pamplona («Tomamos café en el Iruña, sentados en cómodas sillas de mimbre y mirando la gran plaza desde la fresca sombra de las arcadas»), resulta que también pasó un tiempo en la menos cosmopolita y más pastoril Auritz-Burguete. Por aquel entonces, como hablamos de los locos años veinte, solo había dos posadas en el pueblo. Y él se quedó en esta. La novela *Fiesta* (1926) puso San Fermín en el mapamundi de las juergas, pero muy pocos recuerdan que el periplo del periodista Jake Barnes — *alter ego* del escritor en esta historia— arrancaba en París y le llevaba a pescar truchas en Burguete antes de llegar a Pamplona para ver a los toros desde la barrera con unas copas de más.»

«Me sube la fiebre, me tomo un paracetamol y a dormir. «Por la noche me desperté una vez y oí soplar el viento; era una sensación agradable estar calentito y en la cama», escribió Hemingway. Pues eso mismo.»

«El cuarto sigue tal cual lo describió el americano, con las dos camas y un grabado con la Virgen de Roncesvalles colgado en la pared. No es muy diferente del mío, un piso por de- bajo; solo está un poco más ennegrecido por la tradición. —Son los mismos muebles y decoración que tuvo él. Lo único que la cómoda la hemos sacado porque era demasiado voluminosa. —¿Esta habitación también la alquiláis? —Normalmente no, solo en ocasiones muy especiales.»

« Me siento en un banco a contemplar este extraño concierto sin voz ni movimiento y pienso para mis adentros en cuán-tos millares de personas, desde que Picaud escribió su *Codex Calixtinus*, se habrán encomendado a ella en esta o en sus formas anteriores sin plata y sin focos, antes de iniciar el Camino. Hago lo mismo a pesar de mi agnosticismo. De paso pido por favor que me baje la fiebre, y ya puestos, que esta noche en el Hostal Burguete tengan sanjacobos. La hermana Olatz, si me viera aquí, estaría orgullosa.»

ARAGÓN

EL SANTO GRIAL

«La visión de San Juan te deja con la boca abierta. Encaja-do a presión bajo un saliente rocoso, el monasterio parece soportar el peso de toda la montaña. Se le adivina la vocación eremita, ahí agazapado entre los pliegues de la roca. »

«Los inicios de la vida en esta oquedad son inciertos y se cree que pudieran estar vinculados a los cultos precristianos a la naturaleza. La primera certeza sobre el papel de la existencia del viejo cenobio es del año 928, cuando Aragón ni siquiera era un reino, sino un condado que vivía acariciado por los tentáculos de poder de los monarcas de Pamplona.»

«—Del grial no dice nada en los archivos del monasterio — prosigue David—, pero sí quedó por escrito que en San Juan de la Peña se custodiaron otras reliquias, entre ellas, los huesos de siete santos, un trozo de piedra del santo sepulcro o un cuenco de leche de la Virgen... He visto muchas reliquias extrañas en mi vida viajera, incluida una ampolla que hay en la ciudad de Brujas y que su- puestamente contiene sangre incorrupta de Jesús, pero ¿leche de la Virgen? Por lo que parece, todo valía en una época en la que la fe debía sustentarse sobre objetos materiales. Lo cierto es que el universo relicario está plagado de historias que son tan macabras como hilarantes, pero la veneración de miembros humanos (o cuerpos enteros) sigue siendo una realidad a día de hoy en muchas partes del mundo.»

«[...]El espacio tiene una belleza apabullante, orgánica, no solo por su ubicación, encogida bajo un peñón que parece caérsele encima, sino también por sus muchas arquitecturas que van del románico al gótico y sobre todo por sus capiteles. Hay que verlos de cerca para creerlos, con esos personajes de mirada bulbosa que por su estado de conservación parecen hechos anteayer. Las escenas no tienen desperdicio, sobre todo la resurrección de Lázaro, al que tienen amortaja-do como una momia, y el Adán que se

tapa las vergüenzas con los ojos muy abiertos, como si le hubiéramos sorprendido saliendo de la ducha. Eran la literatura de quienes no sabían leer.»

CANFRANC Y EL ORO DE HITLER

«Me quedo un rato mirando el curso de este Aragón «que pasa a Navarra sin dejar aquí una gota de su corriente». A los niños de los años cincuenta también les podrían haber conta-do que esta vía fluvial nace en las alturas del circo glaciar de Astún, un paraje típicamente pirenaico con sus ibones llenos de truchas y sus prados de altura repletos de caballos en vera-no y de esquiadores en invierno (aunque esto último ya fue después), abrazados por imponentes cimas pétreas que dibujan la frontera francesa. También que junto al Aragón caminan los peregrinos hacia Santiago, que su hidrónimo apareció en documentos latinos como *Aragus* y que sus aguas vertebran el Valle de Canfranc, el pueblecito de montaña con la estación de trenes más suntuosa y fascinante de Europa.»

«Hoy de hecho estoy aquí para hablar de ella: de la estación. Hace unos años leí el libro *Canfranc: el oro y los nazis* del periodista y escritor aragonés Ramón J. Campo, una historia abundante en intrigas de espías, heroicos miembros de la Résistance y oficiales de las SS digna del mejor de los *thrillers*, pero que ocurrió verdaderamente aquí, en este breve municipio que hoy cuenta con poco más de quinientos habitantes.»

«[...]—Parece mentira que por Canfranc llegara a pasar tantísima gente huyendo del Tercer Reich. Hubo personalidades ilustres como la gran Josephine Baker y pintores de la talla de Marc Chagall o Max Ernst que viajaron en tren hasta este rincón del Pirineo... —La Baker se unió a la Résistance y tenía contacto con el jefe de la Aduana francesa —y por ese motivo escapó por aquí. La particularidad de la estación es que quedó en la Francia libre entre 1940 y 1942 y cada día llegaban dos trenes del lado francés que tenían conexión directa con Madrid y Lisboa. Eso supuso la salvación para miles de europeos, muchos de ellos judíos, que después se embarcaron hacia Estados Unidos.

—Y en 1942 llegaron los nazis y colgaron sus esvásticas...

—Sí, en noviembre de ese año las tropas de Hitler tomaron el muelle francés y Canfranc se convertiría en el único municipio español bajo dominio nazi. Los alemanes se instalaron en el hotel de la estación, pero se movían con total libertad por el pueblo y lo controlaban todo con la ayuda de mil-itares y policías españoles. [...]»

ESCARPADO Y VERTICAL

«La carretera que sube al puerto de Somport desde Villanúa es el vínculo que une a los aficionados al esquí con la estación de Candanchú, que despliega sus instalaciones en una esquina de la frontera francesa. A un lado del collado de Bessata, el esquí alpino, los remontes y las terrazas al sol del complejo aragonés; del otro lado están los bosques domesticados para la práctica del esquí nórdico de la Station de Ski de Fond du Somport, que extiende sus dominios en el límite occidental del transfronterizo Parque Nacional de los Pirineos.»

«[...] Este antiguo refugio de peregrinos del siglo xi llegó a ser un *unum tribus mundi** según el autor de aquella guía de viajes medieval que se escribió en latín y que se iluminó con vivos colores, el *Codex Calixtinus*. Es decir, para que lo entendamos todos, que el de Santa Cristina fue uno de los tres hospitales más importantes de la cristiandad junto con el de Jerusalén y el de San Bernardo, en los Alpes. (Sí, ese, el de los famosos perros que sacaban de apuros a los montañeros.) Pero de la célebre hospedería medieval oscense solo quedan los cimientos, así que los peregrinos de nuestra época tienen que buscar alojamiento en Candanchú o seguir la etapa hasta el refugio y los albergues de Canfranc.»

«[...] Ando con cautela por esta entalladura que discurre apretada entre un muro de roca y un abismo que — mejor no me asomo demasiado— cae unos ciento cincuenta metros hasta el fondo de las gorgas de Enfer. Es una senda estrecha, pedregosa y espectacular no apta para enemigos de las alturas. Este singular paso montañoso no se construyó para canalizar agua, ni para el traslado de tropas, ni para la trashumancia, ni mucho menos para el disfrute de los excursionistas. Fue excavado aquí, en este farallón, porque esta era la ruta más directa para llegar al bosque de Pact, cuya madera fue muy codiciada por la Marine Royale de Luis XIV, quien se había propuesto crear la mayor flota naval que hubiera tenido Francia.»

TOMANDO LAS AGUAS

«[...] Cuando el reputado cartógrafo, geógrafo y montañero Franz Schrader escribió estas líneas en el Anuario del Club Alpino Francés en 1882, uno de los principales problemas del balneario de Panticosa era, claramente, su aislamiento. Por aquel entonces alcanzar los 1.636 metros de altitud de las termas a través de una orografía eminentemente abrupta, con bloqueo constante de los caminos por la nieve y la caída de rocas, convertían la llegada hasta los baños en toda una aventura. El mismo Schrader, sin ir más lejos, tardó diez horas en recorrer a mula la distancia que hay entre Biescas y los baños.»

«[...] Eran otros tiempos y se viajaba de un modo diferente, pero si te marcabas dieciocho horas de esta guisa para subir desde Huesca — a las que había de sumar las jornadas correspondientes desde los lugares de residencia de los bañistas— era porque tenías mucha fe en las aguas termales de este lugar. A ello hay que añadir, claro, que en aquella época y en toda Europa la alta sociedad no solo visitaba los baños por motivos médicos, sino también para dejarse ver: para los negocios, las tertulias o el celestineo. Cuando recorro el camino que sube hasta los baños desde Panticosa, comprendo cuán complejos tuvieron que ser los viajes del cartógrafo Franz Schrader y sus coetáneos cuando aquí no había carretera.»

«En las paredes de la consulta cuelgan los muchos títulos que ostenta el doctor Antonio Hernández, un señor de barba espesa y brillantes ojos azules que me recibe enfundado en la preceptiva bata blanca. —¿En qué te puedo ayudar? —Pues no tengo ninguna dolencia, que yo sepa, pero querría saber un poco más sobre este lugar y las propiedades de sus aguas — le digo.»

«—Tengo entendido que parte del éxito de los balnearios en aquella época se debió a la expansión de la tuberculosis. —Efectivamente. Para empezar, no teníamos la penicilina y debido a que la tuberculosis es una enfermedad de las vías respiratorias, los médicos recomendaban acudir a sanatorios termales ubicados en alturas importantes. Aquí morían por esta enfermedad de veinte a treinta pacientes al año. —Hoy debe de ser todo muy distinto... —Las cosas han cambiado mucho, sí. Actualmente estamos especializados en la peloterapia, de *pelos*, que en griego significa «barro». [...]»

EL PIRINEO DESHABITADO

«[...] Desde Panticosa podría haber conducido hacia el norte por la carretera del Portalet d’Aneu hasta el quimérico valle d’Ossau, en la vertiente norte del Pirineo; también hubiera podido ta-char de la lista otro de esos aplazados planes montañeros que hace tiempo que arrastro, el de la ascensión al extraño vértice volcánico del Anayet; y, por supuesto, podría haber reseguído la morfología complicada de sierra Tendeñera y su collar de dosmiles desde Peña Blanca hasta Peña de Otal para llegar al Valle de Broto... Pero en vez de eso he decidido subir hasta alguna de las aldeas deshabitadas de Sobrepuerto y aquí me encuentro, perdida en algún lugar indeterminado del mapa, sudando como un pollo, tratando de encontrar sin éxito (y sin cobertura móvil ni GPS) por dónde sigue el camino.»

«Aparco en el pueblo de Panticosa para comprar un mapa de Ordesa, un mapa físico, en papel, uno de esos que las nuevas tecnologías mandaron al fondo de los cajones pero que, primero, te dan muy buena perspectiva visual de conjunto y segundo, te sacan de apuros cuando la señal del satélite o la batería te abandonan a tu suerte.»

«Me atiende un tipo muy amable que no me da ningún mapa de Ordesa, pero que me provee con casi un kilo de información impresa, entre la que se cuentan mapas de rutas a pie o en bici por el Alto Gállego; una libreta de las aves de Huesca con su *checklist* para ir anotando los avistamientos realizados; varios folletos de atracciones turísticas en forma de pasarelas elevadas, un parque faunístico, un balneario histórico que ya conozco y algo que sí llama seriamente mi atención: una guía de las iglesias del Serrablo. El románico, algo tan consustancial a los Pirineos, merecerá que le dedique mi atención.»

«—¡Qué preciosidad de ermita!

—¡Sí! A nosotros nos encanta y aquí no viene tanta gente. Son más conocidas las de San Juan de Busa y San Pedro de Lárrede. ¿Eres de por aquí? — me pregunta la señora, que a pesar de la edad luce aspecto lozano y maneras ágiles. [...]

—Pues es un orgullo para nosotros que lo digas. Nuestra asociación hizo mucho por recuperarlas del abandono. —¿Vuestra asociación? —Nosotros — dice la señora señalando con la cabeza a su compañero— pertenecemos a los Amigos del Serrablo. Llevamos cincuenta años reconstruyendo el románico de esta comarca de manera totalmente desinteresada.»

«Entramos en la breve Oliván por la calle Única y compruebo que, efectivamente, solo hay una vía en la población. José Manuel estaciona el coche al lado de la iglesia y yo

aparco de-trás de él tratando de no bloquear el paso. Entramos en el recinto por una puerta de madera y las brillantes lápidas blancas del camposanto nos dan la bienvenida. San Martín es otra de esas bellezas medievales piedra sobre piedra, sencilla, sin estridencias, que reclama la atención encaramada sobre un promontorio.[...]»

«[...] Continuamos nuestra visita a la iglesia de Oliván y saco algunas fotos de Tere subiendo por las escaleras de la calle Única. Me despido de ellos agradeciendo sinceramente la charla y la compañía, y me dispongo a emprender a pie la búsqueda de alguno de esos pueblos *amortaos* que esconden estos bosques. »

CATALUNYA ORIENTAL

UN CEMENTERIO PARA UNIRLES A TODOS

«[...]En la pequeña aldea aranesa de Bausen hay un cementerio que solo tiene una tumba. Situado en el paraje de Coret, un recinto de unos diez metros cuadrados delimitado por muros de piedra seca y a la sombra de las acacias, protege un enterramiento en el que se dejaron ramos de flores plásticas. El epitafio en la lápida reza: «Recuerdo. A mi amada Teresa, que falleció el 10 de mayo de 1916 a la edad de treinta y tres años». Y más abajo, en otro bloque de mármol blanco: «A nuestra querida madre». Es el único camposanto en su especie: por estar lejos de todo en plena naturaleza pirenaica, por cómo se levantó, por ser puramente laico, pero sobre todo por tener un solo huésped. Si uno nunca ha oído hablar de él y estando de excursión encuentra casualmente este insólito lugar en medio del bosque, la pregunta vendrá sola: ¿quién fue Teresa? La de Teresa, de la casa Belana, es una historia sobradamente conocida entre los *aranesos*.^{*} No porque quedara constancia escrita de lo que sucedió, sino porque como en todos los lugares de tradiciones arraigadas, la transmisión oral ha sido el vehículo perfecto para que más de cien años más tarde conozcamos con más o menos exactitud lo que pasó aquí.»

«Situado en la vertiente más atlántica del Pirineo, la Val de Toran es un paraje estrecho y húmedo donde los hayedos, los robledales y los abetales se aprietan hasta hacerse impenetrables, dando así cobijo a dos de los seres más amenazados a este lado de los Pirineos: el oso pardo y el urogallo. Lo están por motivos muy diversos sobre los que podría escribir todo un capítulo, pero, en resumen: su némesis siempre acaba siendo el ser humano. En cualquier caso, en esta esquina del Parque Nacional del Baish Aran los animales tienen todo lo que necesitan: para empezar, el alimento, y también el agua del arroyo que da nombre al valle, el Toran, que en algunos tramos sale a la superficie en forma de cascadas y que en otros fluye escondido bajo tierra. »

«[...]—Pues lo siento, pero no — me dice la mujer—. Ni de mi familia ni de ningún vecino que yo sepa. De eso hace tanto tiempo... ¿Has preguntado en el pueblo de Arres o en Bossòst? Allí estaba la Mina Victoria, que fue muy importante. Igual aún queda alguien que tuviera relación con ella, pero claro, ten en cuenta que esa mina dejó de funcionar poco después de la guerra... También pasa que muchos trabajadores venían de fuera, de Andalucía o de Murcia, y tras el cierre pues muchos se fueron a otra parte. Pero no pierdes nada por preguntar. —Muchas gracias por la información. Me acercaré a Arres. —Si vas, sube a la mina. Hacen visitas guiadas y también hay un camino marcado que

pasa por las instalaciones que aún quedan en pie. También podrías subir a Liat, pero hasta allí la caminata es bastante dura y te vas a tirar toda la mañana. »

«Hay que cruzar casi todo el Aran para llegar a Arties desde aquí, pero no me importa. Ya volveré después sobre mis pasos, porque pasado mañana tengo una cita en la localidad de Les, donde me han prometido fiesta hasta la madrugada, y eso es algo a lo que no me puedo negar. Hasta ahora no he topado con mucha gente por estos pa-rajes, pero en Arties sí que hay ambiente. El buen tiempo ha animado a los turistas, que dispersos por toda la población se fotografían junto al río, hacen cola en la carnicería para comprar butifarras de Aran o se deslumbran con la románica Santa Maria d'Arties y su escena del juicio final que bien podría haber pintado El Bosco. »

«[...]La tarde pasa muy rápido conversando con semejantes memorias prodigiosas. Qué privilegio y qué suerte la mía haber-les encontrado. Seguimos hablando de las pistas de esquí, de cómo ha cambiado el valle, de todo lo que tienen plantado en el huerto, de las fiestas de San Juan que están a punto de celebrar, de la Teresa de Bausen... estos dos tienen cuerda para rato. Les hago unas fotos para el recuerdo. El sol se aparta, ya empieza a hacer falta la chaqueta y va tocando despedirse. Antes de que me vaya, Rafael corta una flor de intenso color carmín de uno de los rosales del huerto y me la ofrece. —Ten — dice—, para que te acuerdes de nosotros.

—Me acordaré de ustedes toda la vida, Rafael. *Andocien*, adiós. »

«[...]Pero aquellos viejos ya no son estos. A la vista está que ahora sí hablan. Y lo hacen orgullosos por haber contribuido, ya fuera torneando un engranaje, tirando cables en un hotel en construcción o, por qué no, sirviéndole unas chuletas a un Borbón, a que la Val d'Aran sea hoy algo muy distinto al Far West de matones y forajidos que un día fue.»

LA CATARSIS DEL FUEGO

«[...]Los dos hombres se ponen a hablar en aranés y, aunque acierto a entender algunas cosas, otras muchas se me escapan. Nos sentamos en el comedor de la taberna y pedimos unos cafés con leche y unos bocadillos de jamón de esos que antes no te podías permitir con el jornal de la hidroeléctrica. Tòn es un hombre expeditivo y sin más preámbulos arranca, antes siquiera de que nos haya llegado el café.

—A ver, querías hablar del Taro. El Taro es un árbol, un abeto que se quema la víspera de Sant Joan. Cuando yo empecé, a los doce años, íbamos al bosque el día después de quemarlo a escoger un ejemplar que fuera bien alto, de unos diez o doce metros y de tronco grueso. Le hacíamos unos cortes cuando aún estaba verde, lo atábamos, le insertábamos unas cuñas de avellano y lo dejábamos así todo un año, hasta un mes antes de la fiesta, que era cuando se cortaba y se llevaba con animales de carga hasta el sitio donde se tenía que quemar.

—¿Y eso ha cambiado mucho?

—Ahora son los jóvenes del pueblo quienes hacen el trabajo más duro, yo solo les doy algunos consejos. Pero, eso sí, en nuestra época no usábamos motosierra, lo hacíamos

todo con una *pigassa** y una de esas sierras de dos manos. Otra cosa que ha cambiado es que antiguamente las mujeres recién casa-das trenzaban unas coronas de avellano que metían entre las grietas del Taro para que también ardieran en la víspera de Sant Joan. Era un modo de pedir... descendencia. »

«[...] Al volante, de nuevo cruzo Vielha y pongo rumbo a Les siguiendo el curso de ese Garona que parece fluir en dirección contraria a la que debería. La Val d'Aran es la única que a pesar de estar de este lado de la frontera queda en la cara norte del Pirineo: así quedó escrito en aquel documento que se firmó en la Isla de los Faisanes y por ese motivo nos parece que el río Garona va como al revés, pues no desemboca en territorio español, sino en Burdeos.»

«[...]—Tenía ganas de conocer las fiestas del fuego del Pirineo — le digo—, aunque con esta lluvia... —No te preocupes, porque aquí hay un dicho sobre que nunca ha llovido en el momento de levantar el Haro. Puede estar goteando todo el día que en el momento en que el santo sale de la iglesia, deja de llover. Eso yo misma lo he vivido en primera persona. »

«[...]—La palabra Haro deriva de la palabra latina *phallus*, por-que eso es en realidad: un inmenso elemento fálico vinculado a la vida y a la fertilidad.

—Eso sí que no me lo esperaba.

—Pues así es, y por eso antiguamente la gente recogía las cenizas tras la quema y las usaba para abonar los huertos. Pero ahora las ponemos en unos botecitos de cerámica y las guardamos en casa todo el año como amuleto de suerte y prosperidad.

—¿Y por qué las Hèstes deth Huec solo se celebran en estos dos pueblos del Aran?

—Hay constancia de que se hacían en todo el territorio y también en algunas poblaciones del lado francés, como Lui-shon o Sant Bertrand de Cominges. Pero solo se han conservado las variantes de Les y Arties, aunque también en Bausen han recuperado la fiesta hace algunos años.»

«[...]Suenan las once en la plaza y ahí siguen los *rondeus*,* toda una gesta si tenemos en cuenta que las bailarinas calzan gruesos zuecos de madera. La gente se ha esponjado, han apartado las vallas y ahora uno ya puede moverse libremente por el recinto. Las *groupies* me han acogido en su torbellino y me llevan en volandas de un lado para otro. Las campanas dan las doce y el Haro continúa ardiendo igual de incombustible que los músicos y los periodistas de la televisión local, que ahí siguen, poniendo el foco en los pedacitos de madera en llamas que caen del tronco entre una nube de chispas. A cada desplome de brasas hay una ovación de la multitud al unísono. Nadie le quita ojo al leño en su trágico final. No ha vuelto a llover, santo mediante.»

CATALUNYA OCCIDENTAL

LA VIRGEN QUE PLANTÓ A FRANCO

«He tardado dos días en recuperarme de los rigores de la trashumancia. Aún con agujetas en las pantorrillas, mientras desayuno en una cafetería del centro de Puigcerdà, miro el reloj pensando que a estas horas Venanci y sus caballos ya deben haber llegado a Angostrina. [...]»

«[...] Tras el desayuno, paso por el hotel para recoger la maleta muy a mi pesar, porque junto al lago de Puigcerdà se está francamente bien. Aquí se goza de atardeceres de alto nivel pintoresco, de frescas noches estivales que se pasan mejor con una chaqueta, de un bellissimo entorno natural donde siempre hay algo que hacer y de unas ensaladas de *xicoies** extraordinarias que nada tienen que envidiar al *trinxa*** por el que es famoso La Cerdanya. La gente de buena vida lo sabe desde hace siglos y por eso abundan en el municipio las casas de veraneo decimonónicas (en una de ellas pasó una primavera el mismísimo Antoni Gaudí, en 1911) y los chalets-segunda residencia de nuestra burguesía contemporánea, que en invierno viene a esquiar y que pasa en Cadaqués o en Menorca el verano. En fin, que lo bueno nos gusta a todos. »

«[...] Para subir sin esfuerzo al emblemático Santuario de Núria desde Ribes de Freser hay que usar el Cremallera, un audaz ferrocarril eléctrico de montaña que en doce kilómetros supera más de mil metros de desnivel. Su construcción en 1931 supuso una bendición para los fieles, que hasta la fecha debían cubrir el trayecto a pie por un antiguo camino de herradura encajado en el fondo del cañón que el río Núria cinceló entre gneis y saltos de agua.»

«[...] —Menudo chaparrón. Intuyo que tiene ganas de conversación.

—Sí, pero el paisaje tormentoso también tiene su encanto, ¿no cree? — le respondo también con ánimo de charla, mientras de fondo suenan los truenos.

—Debo decir que los mejores días aquí arriba son estos, cuando hay poca gente y el clima invita a la introspección. Ante semejante frase, adivino que el hombre es un peregrino o, aún mejor, el párroco del santuario.

—¿Trabaja usted aquí? — le digo señalando con la cabeza la iglesia que tenemos detrás.

—Sí, soy el ermitaño de Núria. Me llamo Joan Perera. »

«[...]—Lo cierto es que no soy una persona religiosa —le digo al hombre casi disculpándome.

—No importa, quédatela. La *Verge* de Núria es la patrona del Pirineo catalán y ella te protegerá mientras pasees por estas montañas. Además, no sé si lo sabes, pero esta Virgen también ha sido muy viajera... »

«[...] —Es una imagen de la *Mare de Déu* muy humanizada — dice—. Fíjate: no viste velo, sino capa de pastora, y lleva una corona muy sencilla sin lujos ni adornos. Además, tiene el pelo corto y enseña el cuello, algo que es altamente inusual. »

«[...]—Me ha comentado que se trata de una imagen muy viajera...

—Sí. Mira, la Virgen ha estado aquí arriba desde que el pastor Amadeu de Núria la encontrara en este paraje en el siglo XI y se le construyera la primera capilla. Pero cuando estalló la Guerra Civil, en 1936, el rector de la parroquia, después de oír que los milicianos estaban robando y que-mando objetos religiosos, se la llevó exiliada a Suiza, donde pasó cuatro años y un mes. Pero la historia más extraordinaria es la de su secuestro.

—¿Secuestro?

—Sí, fue una acción digna de novela policíaca. En julio de 1967 iba a celebrarse una pomposa ceremonia de coronación de la Virgen de Núria en esta basílica con la presencia del flamante (y afín al régimen franquista) arzobispo de Barcelona, Marcelo González, cuya nominación había sido muy protestada entre los obispos catalanes. Los preparativos llevaban semanas en marcha, porque al acto también debían acudir un buen número de autoridades, entre las que se contaba el anuncio del Vaticano, así como varios altos cargos políticos y mi-litares. Pero una semana antes del evento, en la madrugada del 9 de julio, unos activistas antifranquistas entraron en la iglesia y se llevaron a la *Verge* metida en un petate, envuelta en un saco de dormir. Este último detalle — aclara Joan— se ha conocido hace muy poco, porque durante muchos años no se supo cómo se habían desarrollado los hechos. »

ÍNDICE

Prólogo: La mirada viajera, por Xavier Moret 17

Presentación 21

EUSKADI Y NAVARRA

La isla intermitente (Irún) 27

Las brujas (que nunca lo fueron) de Zugarramurdi (Pyrénées-Atlantiques /V. de Baztan) 37

Los molinos de Baztan (Valle de Baztan) 47

¡Proscritos! (Valle de Baztan) 56

Monjas de clausura (Malerreka) 66

Hemingway y el Camino de Santiago (Roncesvalles) 75

Crómlechs, buitres y *rock 'n' roll* (Valle de Aezkoa / Valle de Salazar) 87

ARAGÓN

El Santo Grial (San Juan de la Peña) 103

Canfranc y el oro de Hitler (Canfranc) 113

Escarpado y vertical (Pyrénées-Atlantiques) 121

Tomando las aguas (Panticosa) 130

El Pirineo deshabitado I (Valle de Tena) 140

El Pirineo deshabitado II (Valle de Tena) 148

En bici y a lo loco: historias del Tour (Hautes-Pyrénées / Tourmalet) 160

La Brecha de Rolando (Gavarnie) 170

Bacalao en tiempos de Cuaresma (Hautes-Pyrénées) 181

CATALUNYA ORIENTAL

Un cementerio para unirles a todos (Val d'Aran) 191

La catarsis del fuego (Val d'Aran) 206

Románico para la resaca (Val d'Aran) 219

Catorce ochomiles y una *òlha* aranesa (Val d'Aran) 227

Nunca heredamos la tierra (Alt Urgell) 237

ANDORRA

Andorra-Berlín-quién sabe dónde 247

Incinérame el cilindrín 255

Los valles de la esperanza (y del terror) 267

Los primeros pastores 278

CATALUNYA OCCIDENTAL

Trashumancia heroica I (La Cerdanya) 291

Trashumancia heroica II (La Cerdanya) 300

La Virgen que plantó a Franco (Valls de Núria) 310

Lo que no cabe en un libro (Ripollès) 320

El exilio de *Las meninas* (Vallespir / Alt Empordà) 327



PENÍNSULA

Para ampliar información, contactar con:

Laura Fabregat (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es